

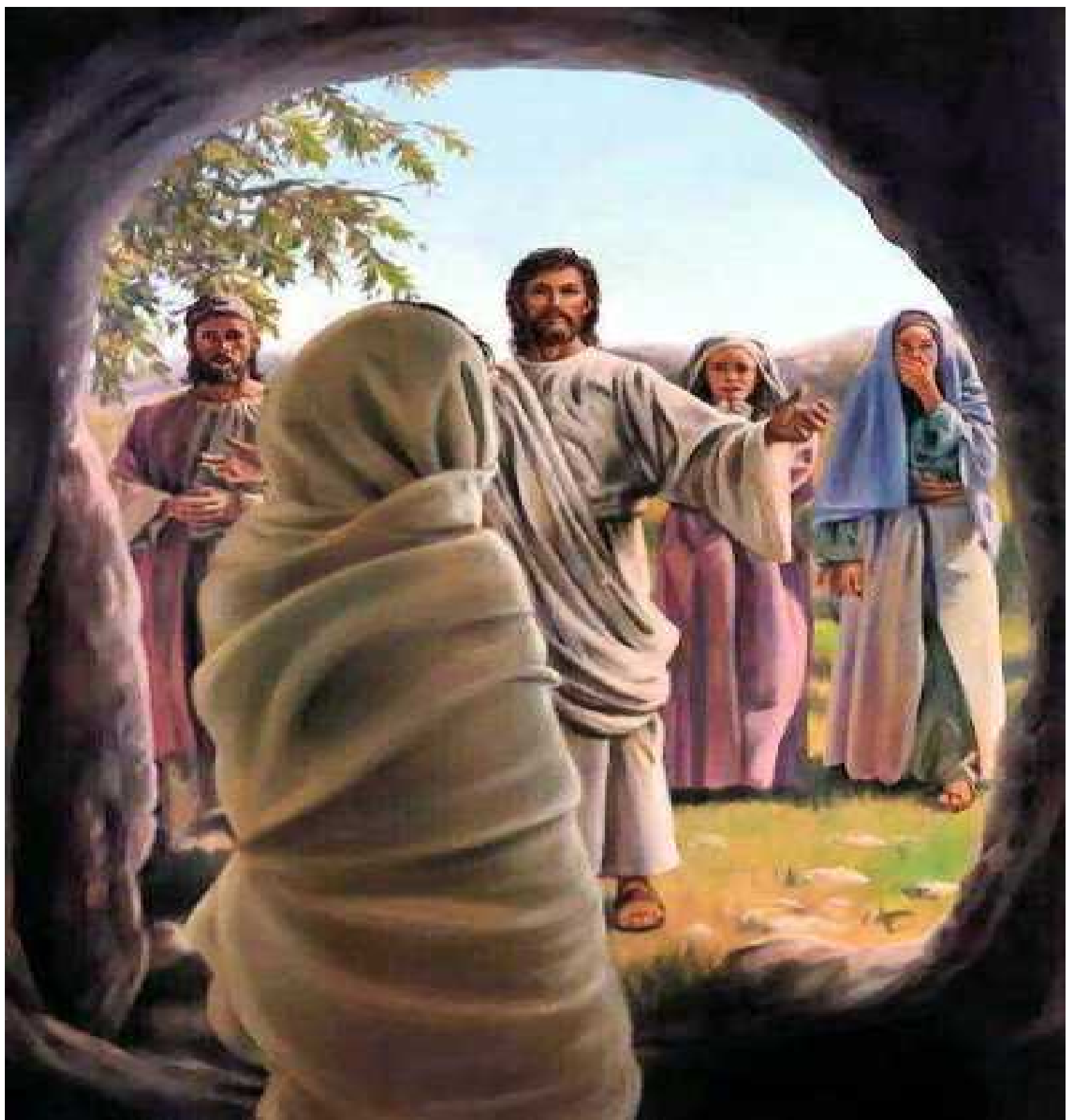


***EL SEPULCRO
YA NUNCA MÁS
ES UNA TUMBA
SINO UN
VIENTRE.***



Juan 11,1-45

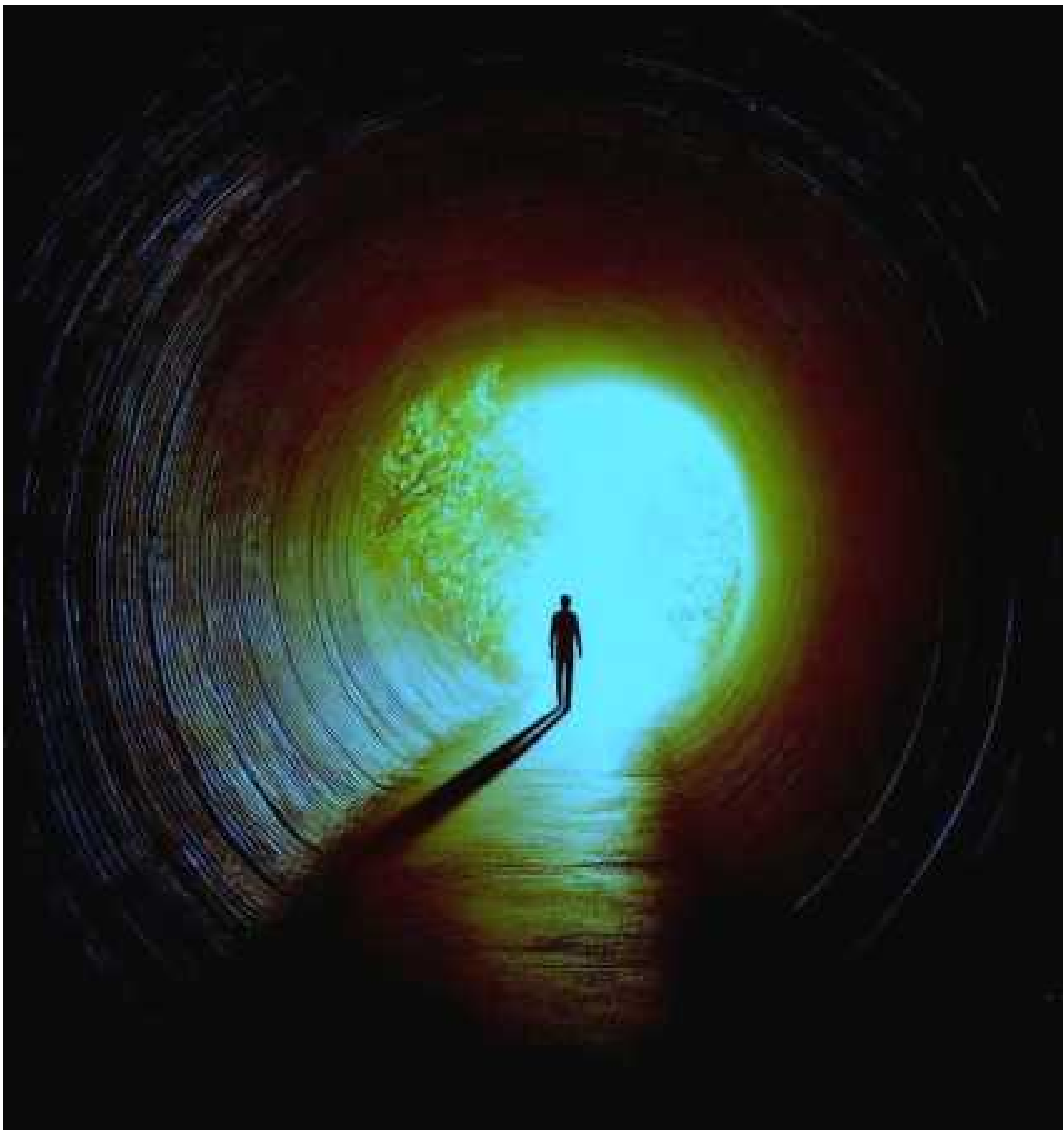
**Dijo Jesús:
“Nuestro amigo
Lázaro está
dormido: voy a
despertarlo.”**



Las palabras humanas apenas si tienen sentido en una situación de muerte: alivian las lágrimas, pero al final ni las enjugan ni dan luz a los ojos. Por eso, nosotros nos servimos de la palabra de Dios para iluminar este dolor y animar nuestras conciencias. En esta palabra de Dios se encuentra el verdadero sentido de la vida. Para Jesús, la muerte es un sueño del que nos despertaremos un día.



Desde entonces, el lugar donde se entierran los muertos no se llamará “necrópolis” (ciudad de los muertos) sino “cementorios” (dormitorios). La muerte ya no es lo irremediable, ni lo definitivo, ni el final del camino. La muerte es una “pascua”, un “paso” para la auténtica vida. Podemos decir que el que muere no ha llegado a su fin, sino que ha cumplido su finalidad: en la muerte se encuentra la definitiva vida con Dios.



“Morir sólo es morir. Morir se acaba. Se acaba de sufrir y hacer preguntas. Morir es tener paz y luz y casa juntas. Y hablar, dejando los dolores lejos, la noche luz, tras tanta noche oscura.” (Martín Descalzo). “El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá” es una promesa de continuidad, no de ruptura. La muerte sin esperanza es una muerte que nace del alejamiento de Dios. Cuando Dios calla, mantén encendida la lámpara de la fe Si no crees, estás muerto.



“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” Hagamos nuestras estas palabras de consuelo, tanto en la contemplación de nuestra propia muerte, como en la de nuestros amigos. Dondequiera que haya fe en Cristo, allí está el mismo Cristo. Donde hay un corazón para responder: “Señor, yo creo”, ahí Cristo está presente.

**La vida de Jesús resucitado
es la que Dios comunica...**



**a todos los que creen
en Cristo.**